



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



14º Domingo del Tiempo Ordinario • 5 de julio 2026

www.hoac.es



“ El discernimiento, en definitiva, conduce a la fuente misma de la vida que no muere, es decir, conocer al Padre, el único Dios verdadero, y al que ha enviado: Jesucristo (cf. Jn 17, 3). No requiere de capacidades especiales ni está reservado a los más inteligentes o instruidos, y el Padre se manifiesta con gusto a los humildes (cf. Mt 11, 25).

–Papa Francisco, GE 170

“ Esta experiencia de dejar de lado los criterios decentes del «mundo» para seguir los super-decentes de Jesús, no falla nunca. [...] En esto tan sencillo consiste el seguir a Jesús. Me doy cuenta de que solamente lo pueden entender (para vivirlo) los «pequeños» que no son otros que los santos, pero que los SABIOS (los de la recta razón) y los PRUDENTES (los del derecho natural) no podemos aceptar.

–Guillermo Rovirosa, OC. TI pág.534

“ Jesús promete dar alivio a todos, pero nos hace también una invitación, que es como un mandamiento: «Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11, 29). El «yugo» del Señor consiste en cargar con el peso de los demás con amor fraternal. Una vez recibido el alivio y el consuelo de Cristo, estamos llamados a su vez a convertirnos en descanso y consuelo para los hermanos, con actitud mansa y humilde, a imitación del Maestro. La mansedumbre y la humildad del corazón nos ayudan no sólo a cargar con el peso de los demás, sino también a no cargar sobre ellos nuestros puntos de vista personales, y nuestros juicios, nuestras críticas o nuestra indiferencia.

–Francisco, Ángelus, 6 julio 2014

“ **Za 9, 9-10:** Mira a tu rey que viene a ti modesto.

Sal 144, 1bc-2.8-9.10-11.13cd-14: Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Rm 8, 9.11-13: Si con el Espíritu dan muerte a las obras del cuerpo, vivirán.

Mt 11, 25-30: Soy manso y humilde de corazón.

Lectura del libro del profeta Zacarías (9, 9-10)

Así dice el Señor:

«Alégrate, hija de Sion;
canta, hija de Jerusalén;
mira a tu rey que viene a ti
justo y victorioso;
modesto y cabalgando en un asno,
en un pollino de borrica.
Destruirá los carros de Efraín,
los caballos de Jerusalén,
romperá los arcos guerreros,
dictará la paz a las naciones;
dominará de mar a mar,
del gran río al confín de la tierra».





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



14º Domingo del Tiempo Ordinario • 5 de julio 2026

www.hoac.es



El libro de Zacarías se puede dividir en dos partes, la primera se le atribuye al profeta (profeta y sacerdote), va del capítulo 1 al 8, que ejerció su ministerio entre el año 520 y 518 aproximadamente. En esta primera parte aparece una preocupación por el templo, el culto y la profecía.

El segundo Zacarías (capítulos del 9 al 14), del que está tomado el texto que acabamos de leer, tiene un vocabulario, contenido y estilo distinto, y se nota que la realidad histórica había cambiado. Estamos en el periodo griego, muchos lo sitúan al final de la campaña de Alejandro Magno. Son más bien oráculos y una tendencia apocalíptica. Tiene un fuerte acento mesiánico y esta es la razón por la que hay varias referencias en el Nuevo Testamento de este libro. Aporta la imagen del verdadero mesías.

El paso por Israel de Alejandro Magno con su hermoso caballo azabache, de frente ancha y un ojo azul, llamado Bucéfalo pudo impresionar a los judíos, temerosos de ser destruidos por su imponente ejercito que quería conquistar el mundo. Alejandro Magno llora cuando no queda más mundo que conquistar. Esa imagen queda contrastada con la del rey mesiánico que propone Zacarías.

Es un mesías que restaura a Israel desde la humildad y la fidelidad a Yahvé, es un rey justo, victorioso y pobre. Por otra parte, es un rey de paz, bondadoso que entra en Jerusalén cabalgando un asno en contraposición al caballo signo de poder y riqueza, un animal utilizado para la guerra. Expresamente aparece destruyendo todo lo que significa violencia. ¿No recuerda aquello del papa León «una paz desarmada y desarmante»? Tampoco es una paz autorreferenciada, es una paz para el mundo entero. Es la imagen para presentar la entrada, pacífica, de Jesús en Jerusalén.

Salmo Responsorial (144, 1-2.8-9.10-11.13cd-14)

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todas las personas,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a quienes van a caer,
endereza a quienes ya se doblan.

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.





Lectura de la carta de Pablo a la comunidad de Roma (8, 9.11-13)

Hermanos y hermanas:

Ustedes no están sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Si el Espíritu del que resucitó a Jesús del mundo de la muerte habita en ustedes, el que resucitó de ese mundo a Cristo Jesús vivificará también sus cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en ustedes.

Así, pues, hermanos y hermanas, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si viven según la carne, van a la muerte; pero sí con el Espíritu dan muerte a las obras del cuerpo, vivirán.

Seguimos escuchando fragmentos del capítulo 8 de esta carta tan importante de Pablo. En estos versículos se nos revela la profundidad teológica de Pablo; es un canto al Espíritu y aparece una contraposición típicamente paulina: la carne y el espíritu. Plantea dos estilos de vida distintos que pugnan en el ser humano. La invitación de Pablo es dejarnos conducir por el Espíritu.

Hoy, más que nunca, en una sociedad que genera un ambiente de estimulación constante a lo que Pablo llama carne, que podríamos englobar en tener, poder, dinero, prestigio, placer, inmediatez... Necesitamos cuidar nuestra dimensión espiritual, dejarnos guiar por el Espíritu, que él ilumine nuestra vida, nuestros espacios comunitarios y la vida de la Iglesia.

Quizás podamos utilizar un lenguaje más moderno, vivir según el Espíritu es dejarnos impregnar por la energía del Dios que nos trasciende y nos hace mucho mejores, nos ayuda a vivir los valores que sobrepasan la mezquindad de lo material, lo que Pablo llama «la carne». Y vivir el Espíritu en comunidad, dejar que inunde nuestros encuentros, que el Espíritu sea quien conduzca la vida eclesial. En el documento de Praga del Sínodo el teólogo Checo Tomáš Halík dice: «Es sobre todo a través de la espiritualidad –la experiencia espiritual de cada creyente y de toda la Iglesia– que el Espíritu nos introduce gradualmente en toda la verdad» (22), toda una invitación a colaborar en el *sensus fidei* cuidando nuestra espiritualidad.

Volvemos pequeños

Que la vida nos vuelva pequeños,
frágiles, vulnerables.

Que se lleve como agua del río
nuestros secretos orgullos,
nuestras grandes ambiciones.

Que nos conmuevan, como de niños,
las palabras y gestos de ternura,
los sucesos y gritos del dolor.

Desandemos ya los pasos
que nos llevaron equivocadamente
a creernos reyes empinados
sobre todos los valles
y escenarios de este mundo.
¡Cuántos desengaños, traiciones
y magulladuras en nuestro corazón!



Vuélvenos, como en la infancia,
la atención hacia la fantasía,
hacia los secretos del universo,
hacia las cosas anodinas.
Y entre risas, juegos y silencios
perder sin más nuestro tiempo,
y ganar, al fin, nuestra vida.

Seve Lázaro, sj



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



14º Domingo del Tiempo Ordinario • 5 de julio 2026

www.hoac.es



Lectura del Evangelio según san Mateo (11, 25-30)

En aquel tiempo, exclamó Jesús:

–Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

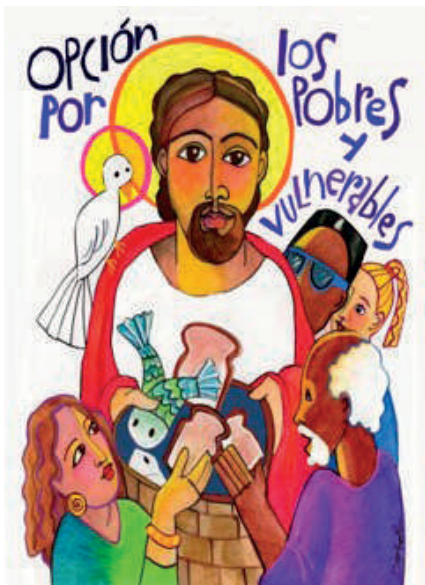
Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todas las personas que están cansadas y agobiadas, y yo las aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán su descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Comentario

Es uno de los textos que revelan la personalidad de Jesús, su estilo de vida, quienes eran sus amigos, quienes eran las personas que tenía cerca. Quienes eran aquellas personas que escuchaban atentamente sus enseñanzas, y le seguían. Quienes se sentían liberados por su forma de hablar de Dios, por su forma de generar una relación distinta con Él, con quienes, Jesús quería formar esa fraternidad de la que hablaba, ese reino con el que estaba apasionado.

El contexto de este texto nos habla del enfrentamiento de Jesús con la clase poderosa de Israel, con los aristócratas y dirigentes del pueblo. Y muchos dudan de él, hasta Juan el Bautista: ¿realmente eres tú?, ¿tú quién eres?... Su presencia, sus palabras, sus gestos eran desconcertantes, sobre todo en lo que tenía que ver con la imagen de Dios que transmitía y cómo hacía actuar a Dios donde era impensable para un judío como podía ser al sábado.



Jesús escoge a las gentes sencillas, a las personas marginadas, aquellas que solo eran dignas de pena porque, quienes realmente agradaban a Dios, para los judíos, eran las personas que tenían dinero, y podían cumplir los seiscientos y pico mandamientos, hacer buenos sacrificios y limosnas y ser honradas en las plazas, templo o sinagogas...

Es a la gente sencilla a la que le revela su misión y llena de consuelo y esperanza.

Tres párrafos cargados de ternura: el primero una alabanza y agradecimiento al Dios al que llama Padre, *Abba*, y al que agradece su cercanía con los considerados últimos, sencillos. El misterio de Dios es revelado a la gente pobre y sencilla, aquella que tienen corazón de niño. Y esto nos lleva lejos cuando se habla de sinodalidad. No hay sinodalidad si no están presente aquellas personas a las que Jesús considera que el misterio de



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



14º Domingo del Tiempo Ordinario • 5 de julio 2026

www.hoac.es



su vida les ha sido revelado. No hay sinodalidad si no están en la mesa, presentes aquellas personas de las que se habla, a quienes va dirigida toda la misión, no son un «ellos» y un «nosotros o nosotras».

«La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica. Los pobres tienen un conocimiento directo de Cristo sufriente (cf. EG 198) que los convierte en heraldos de una salvación recibida como don y en testigos de la alegría del Evangelio. La Iglesia está llamada a ser pobre con los pobres, que a menudo son la mayoría de los fieles, y a escucharlos y considerarlos sujetos de evangelización, aprendiendo juntos a reconocer los carismas que reciben del Espíritu» (*Documento Final del Sínodo*, 19).

El segundo párrafo («todo me lo ha entregado mi Padre...») es la expresión de su autoridad por la vinculación que tiene con Dios Padre. Jesús se percibe como don, y su identidad Él la siente como algo que viene de Dios mismo, del Padre y por eso no puede más que darse porque su ser Hijo es para darse y hacernos hijos e hijas. Puede parecer extraño, puede parecer raro, pero cuenta con un elemento de autoridad importante: la estrecha unidad que tiene con el Padre. La conflictividad de la vida de Jesús tiene mucho que ver con esto: «como Jesús hacía actuar a Dios en la vida del pueblo...», por esto muchas veces le decían que lo que hacía era con el poder de Belcebú.

El tercer párrafo es la expresión sublime de la ternura de Dios, en una religiosidad cargada de normas imposibles de cumplir, ante un dios al que le agradan los ritualismos externos y el cumplimiento estricto de la ley... Jesús se presenta como alternativa liberadora, de descanso, de paz, «Vengan a mí todas las personas que están cansadas y agobiadas, y yo las aliviaré. Carguen con mi **yugo**¹ [...] Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera»; y lo dice con la autoridad del Dios al que llama Padre y del que siente el orgullo de tener una estrecha relación.

Jesús se presenta como una propuesta liberadora, donde la ley más importante es el amor y donde a Dios se le puede llamar Padre. Este texto no solo nos invita a vivir como Jesús, sino que nos revela el rostro tierno, misericordioso, compasivo, materno de Dios. Y nos recuerda: «sean misericordiosos como el Padre es misericordioso» (Lc 6, 36).

«¿No habrás dicho eso de “vengan a mí” porque ya contabas con nosotras y nosotros?...

Concédenos la gracia de pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti...»

¹ La ley judía como yugo aparece en Hch 15, 10: «¿Por qué quieren ahora poner a prueba a Dios, tratando de imponer a los discípulos un yugo que ni nosotros mismos ni nuestros antepasados hemos podido soportar?» o en Gal 5, 1: «Para ser libres, nos ha liberado Cristo. Por eso, manténganse firmes y no permitan de nuevo el yugo de la esclavitud». En el contexto está el intento de los judaizantes de obligar a los paganos a circuncidarse.



Encuentro sorprendente

Te tengo y no te tengo
porque, creyendo en tu palabra,
renuncié a poseer cosas y personas
en mi casa, en mi corazón y en mis entrañas.

Y ahora que vivo así,
huérfano de propiedades,
yermo de posesiones,
sin redes, sin cadenas, sin ventosas,
sin paredes, cárceles y murallas,
sin presiones, sin estafas, sin trampas,
es cuando más rico me encuentro
y más libre me siento
para agarrarte y agarrarme,
para retenerte y retenerme
en este espacio vacío
que es mi casa, mi corazón y mis entrañas,
y que Tú habitas libremente
con ternura infinita, humana y divina,
desde que existe.

Y así, a la contra como quien dice,
la fe empieza a invadirme
por todos los poros, vías y heridas;
y yo me dejo llevar por tu brisa, huellas y melodía
a un encuentro sorprendente.

Gracias porque es posible tenerte y retenerte,
y por tenerme y retenerme
a tu manera, Señor.
¡Esto es un tesoro que merece la pena!

Florentino Ulibarri

